



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 15

Propio 20 (C)

18 de septiembre de 2022

Jeremías 8:18-9:1; Salmo 79:1-9; 1 Timoteo 2:1-7; Lucas 16:1-13

Jeremías 8:18-9:1

Aquí, en el octavo capítulo de Jeremías, escuchamos directamente de la voz de Dios, mientras Dios lamenta la rebeldía de su pueblo escogido. Al ver cómo el pueblo de Israel adora ídolos y se aleja de su relación con lo Divino, Dios clama: “Tristeza sobre mí; mi corazón desfallece”. Dios escucha los gritos del pueblo de Dios que afirman la ausencia de la presencia santa y que ninguno de ellos se salvará. En respuesta a esta afirmación, Dios declara: “Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo estoy quebrantado, enlutado, y horror se ha apoderado de mí”, y escuchamos el profundo deseo de Dios de tener una relación con el pueblo escogido de Dios. Incluso mientras lamenta la infidelidad de Israel, Dios invita constantemente a los elegidos a una relación continua, definida como una lealtad permanente. Dios anhela la reciprocidad en esa relación de lealtad y se lamenta cuando esa lealtad se olvida o se pierde. Sin embargo, incluso en medio del lamento, la promesa de lealtad de Dios permanece, así como la invitación de Dios a participar en la relación leal que define el pacto.

- ¿En qué momento de nuestra vida nos hemos apartado de la lealtad de Dios?
- ¿Cómo podemos volvernos hacia una relación de lealtad con Dios?

Salmo 79:1-9

¿Es posible que tanto la justicia como la misericordia gobiernen el día? Parece que el salmista ora precisamente por esto, ya que el salmo le pide a Dios que “derrame su ira” y “que su compasión nos alcance pronto”. Sin embargo, ¿cómo pueden la ira y la compasión servir para acelerar la venida del reino de Dios? El salmista le pide a Dios que trate con ira a los que han “profanado [el] santo templo”, aquellos que han destruido lo que es de Dios. La reducción de Jerusalén a “un montón de escombros” debe ser respondida y enmendada, ya que va en contra del corazón mismo de Dios. Esto plantea las preguntas: ¿Qué ha sido destruido y convertido en nuestro propio tiempo en un montón de escombros que pertenecen a Dios? ¿Qué sistemas profanan aún el santo templo?

A medida que el salmista cambia el tono hacia el final del salmo, somos llevados nuevamente al corazón de la promesa de relación de Dios, marcada por el perdón y la compasión. Comprometerse a vivir como

recipientes de esa compasión requiere la admisión de “nuestros pecados anteriores”, como los llama el salmista, y sirve como un recordatorio de que siempre estamos llamados a mirar a Dios cuando “hemos sido humillados”. Así, comenzamos a ver la conexión de la justicia y la misericordia, una conexión Divina que, al servir a la justicia al corregir el mal de la destrucción de lo santo, nos da un lugar compasivo, misericordioso y eterno para morar.

- ¿Dónde vemos que lo que pertenece a Dios es destruido en nuestro propio tiempo?
- ¿Qué vemos que exige la justicia de Dios? ¿Qué vemos que pide la misericordia de Dios?
- ¿Cómo podemos saber cuándo se han cumplido tanto la justicia como la misericordia?

1 Timoteo 2:1-7

¿Qué pasa si realmente oramos por todos? Si bien las oraciones por la familia, los amigos y los que consideramos aliados pueden resultar fáciles, ese no siempre es el caso de aquellos a quienes nunca hemos conocido, aquellos con quienes no estamos de acuerdo y aquellos a quienes quizás consideramos enemigos. Sin embargo, este segmento de la carta pastoral de 1 Timoteo señala que, si reclamamos la autoridad de Dios, incluido el “único mediador entre Dios y la humanidad, Cristo Jesús”, como seguidores de Cristo, estamos llamados a orar por todos los que Cristo vino a salvar: toda la humanidad.

Como lectores de este texto del siglo XXI, mientras lidiamos con sistemas de opresión e injusticia, vale la pena señalar y mencionar que esos mismos sistemas no han brindado una “vida tranquila y pacífica” para todos, como esos “reyes y todos los que están en altos cargos” no han buscado una vida de “piedad y dignidad” para todos. ¿Qué hacemos frente a las estructuras de larga data que dividen en lugar de unir, alejándonos de nuestra salvación compartida en Cristo? Tal vez hagamos lo que siempre hemos sido llamados a hacer, y lo que se nos recuerda aquí: que oremos.

- ¿Por quién o por qué es fácil orar en su vida? ¿Por quién o por qué es difícil? ¿Para quién cree que es difícil que ore por usted?
- ¿Cómo podría comenzar a orar por aquellos por quienes es difícil ofrecer oraciones? ¿Cómo podría eso cambiar la perspectiva, la acción y la relación?

Lucas 16:1-13

La parábola del mayordomo deshonesto establece la escena al estilo de Lucas: “Había un hombre rico”, comunicando así el lugar privilegiado de la sociedad en el que se desarrolla la parábola. Sin embargo, el hombre rico no es el centro de la historia; su gerente es el protagonista de esta perícopa. Habiendo despilfarrado la propiedad de su amo, el gerente está destinado a perder su trabajo. Incapaz de trabajar y poco dispuesto a mendigar, el gerente busca una manera de solucionar su situación. Se apresura a buscar a dos de los deudores de su amo y les pide que reduzcan su deuda, uno a la mitad, para que “la gente pueda darle la bienvenida a [él] en sus hogares” cuando pierda su trabajo.

A medida que continúa el texto, el maestro reconoce la deshonestidad del gerente y, de hecho, lo alaba. ¿Por qué Lucas incluiría una historia que parece valorizar la deshonestidad, hasta el punto de comparar y contrastar la astucia de los “hijos de la luz” (es decir, los creyentes) con los “hijos de este siglo”?

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América.

Todos los derechos reservados.

Quizás estemos llamados a reflexionar sobre el perdón (al menos parcial) de la deuda que el administrador ofrece a los deudores del amo. La historia deja abiertos los detalles de la transacción, y nos preguntamos: ¿falsificó el gerente los registros para dárselos al capitán, o los pagó de su propia cuenta? Es cierto que esta es una visión generosa de las últimas acciones del gerente en el trabajo, pero el hecho permanece: se eliminaron dos deudas sustanciales. Tal nivel de perdón de la deuda puede traer consigo una nueva vida y libertad, y tal vez los deudores recibieron precisamente eso. La redención que se encuentra en el Reino de Dios, como proclaman las parábolas del Jesús de Lucas, se produce de manera sorprendente e inesperada. Quizás entonces, incluso el gerente, si es recibido en los hogares como espera, también se redimirá.

- ¿Alguna vez le ha sorprendido la forma en que se ha producido la redención?
- ¿Cómo podemos permanecer abiertos a la posibilidad de que Dios redima lo que parece estar más allá de la redención?